



tesorería, y la paralización de la iniciativa privada.

El Estado se convirtió en un fuerte deudor de las empresas de esta industria a causa de los problemas derivados de las revisiones de precios, modificación de proyectos y liquidación normal de las obras, cuyos expedientes por falta de suficiente consignación presupuestaria tardan o no pueden ser aprobados.

En cuanto a la paralización de la iniciativa privada hay que señalar que la fuerte subida de costos ha provocado un descenso en la producción de viviendas protegidas, subida que afecta tanto a los costes de materiales como a la de la mano de obra.

Un informe de la Unión Provincial de Empresarios de la Construcción señala que en los ocho primeros meses de 1976 el total de licitación pública alcanzó los 87.800 millones de pesetas; comparada esta cantidad con el mismo período del año anterior, de 103.000 millones de pesetas, suponen el 86 por 100 del total licitado, y el 75 por 100 aproximadamente en pesetas constantes.

INCIERTAS PERSPECTIVAS EN LA INDUSTRIA DE LA CONSTRUCCION

Aunque el mercado de viviendas de tipo libre en Madrid parece que ha mejorado levemente, las previsiones para 1977 no dejan de ser

pesimistas aun contando con la ayuda que se pretende a través de las medidas económicas dictadas, sobre todo en el sector de la construcción de viviendas sociales, así como parte de la cantidad de 50.000 millones de pesetas que se van a invertir en los sectores más afectados por la actual depresión existente, junto a la marcada inflación.

El presupuesto del Estado para 1977 contiene 34.600 millones de pesetas para viviendas, con un aumento de 115 por 100 respecto al ejercicio anterior. Dentro del mismo capítulo, la financiación prevista para 1977 en el programa de viviendas sociales se estima en 150.000 millones de pesetas, pero dada la previsible evolución de los depósitos en bancos y cajas de



ahorro, sólo se podrá contar con 85.000 millones de pesetas frente a los 115.000 que se estiman imprescindibles.

Finalmente, a pesar de lo expuesto cara a 1978, con la iniciación básica positiva a darse en el segundo semestre de 1977, el cómputo total de dicho año será negativo en toda su extensión. Se calcula que en este sector el Producto Interior Bruto descenderá respecto al año anterior 1976, en cerca del 1,5 por 100 (estimación recogida en el informe de los datos tomados del Servicio de Estudios del Banco de Bilbao y prevé que dicho Producto Interior Bruto sólo se incrementará en 1977 en un 2,2 por 100).

LA AGRICULTURA

En el sector agrario dentro de 1976 hay que tener en cuenta que las condiciones climatológicas fueron en el primer semestre del año totalmente adversas. Se inició el año con fuertes heladas y gran sequía, y los calores y tormentas en los meses de mayo y junio hicieron que el volumen de producción de cereales fuese inferior al registrado



en el año 1975. En el segundo semestre el panorama cambió, pues en septiembre las abundantes lluvias y las suaves temperaturas dieron base a una siembra de inmejorables condiciones. Tanto los cereales como la patata han sufrido una disminución en su producción, si bien la remolacha sigue su tónica ascendente tras la baja producción que se registró en 1974.

LA INDUSTRIA

La evolución del sector industrial, a pesar de que en algunos del año 1976 se produjeron síntomas reactivadores, puede calificarse de negativa, lo cual es bastante lógico, dado que a lo largo del año no se ha producido ninguna variación sustancial y positiva en las condiciones socioeconómicas, que den pie a una mayor confianza empresarial.

De entre los sectores industriales en la provincia, es el sector de industrias metálicas el que demuestra una situación más comprometida; las grandes empresas empeoran inexorable pero lentamente, y las pequeñas y medianas pasan por momentos realmente críticos.

Los sectores de industrias textiles y de la piel han mostrado una tendencia favorable, siendo, entre todos los provinciales, los que mejores perspectivas tienen, y para los cuales el grado de infrautilización de la capacidad productiva es más bajo.

SECTOR DE SERVICIOS

La evolución del sector servicios ha mostrado un tono deprimido durante todo el año. El desempleo estimado, 16.834, supuso un crecimiento del 86 por 100. La evolución del sector comercial fue mejorando con el transcurso del año, siendo el comercio minorista el menos dinámico. En turismo el grado de ocupación de los establecimientos hoteleros fue menor que en 1975, siendo el número de turistas análogos al del pasado año, si bien distribuidos en diferentes etapas.

La Bolsa mostró una línea continuamente descendente, cerrando con pérdida del 28,56 por 100. La Banca privada y las Cajas de Ahorros han mostrado un crecimiento más elevado que en 1975.

EL TURISMO

La oferta de alojamientos existentes en la provincia de Madrid es la siguiente:

a) Hoteles

Madrid y su provincia cuentan con 15 hoteles de cinco estrellas, 35 de cuatro estrellas, 43 de tres estrellas, 23 de dos estrellas y 24 de una estrella.

Asimismo cuentan con 41 hoteles de tres estrellas, 210 de dos estrellas y 439 de una estrella.

Cuenta también la provincia (incluida también la capital) con 348 fondas y 1.202 casas de huéspedes.

El total de alojamientos hoteleros se eleva, por consiguiente, a 2.380 y aun cuando la mayoría de ellos radican en la capital, no cabe duda de que, poco a poco, las localidades más frecuentadas van aportando a la oferta de alojamientos nuevas plazas, es decir, nuevas industrias.

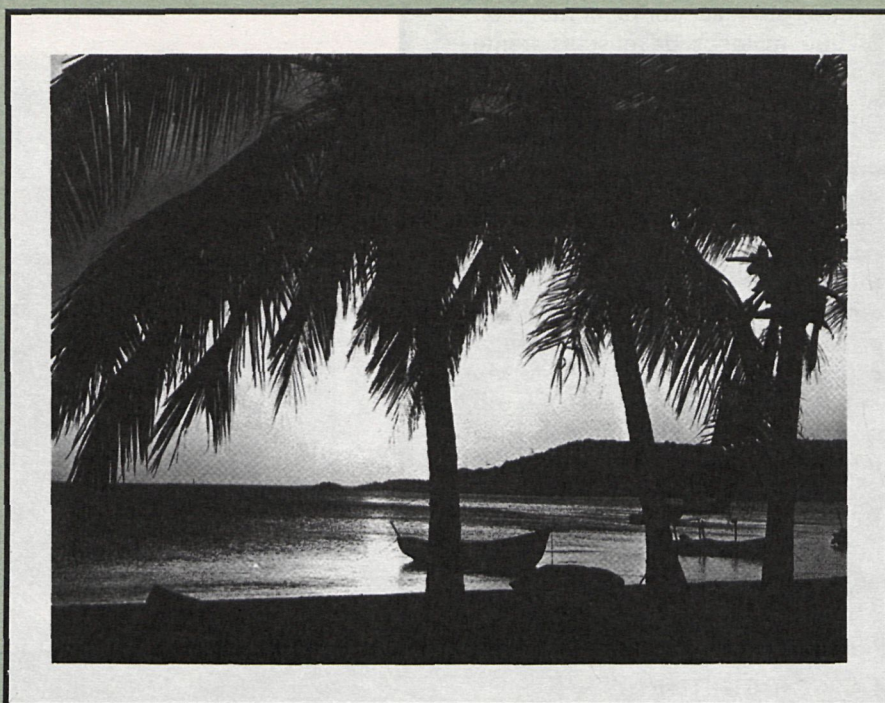
b) Restaurantes

La capital y su provincia cuentan con 18 restaurantes de lujo, 128 de primera clase, 228 de segunda, 887 de tercera y 1.028 de cuarta, lo que hace un total de 2.289 establecimientos, la mayoría de los cuales están asimismo radicados en la capital pero habiéndose de señalar al respecto que, a medida que Madrid se extiende hacia su periferia, van también surgiendo nuevos establecimientos de restaurante en sus localidades provinciales.

El número total de plazas en estos establecimientos es de 162.869.

c) Cafeterías

En Madrid y provincia hay 137 cafeterías de categoría especial, 161 de segunda y 504 de tercera,



siendo el número total de este tipo de establecimientos de 802, con 17.977 plazas en barra y 48.440 en mesas.

d) Campamentos de turismo (campings)

Para la práctica de esta modalidad turístico-deportiva la provincia cuenta con siete campings y Madrid capital con dos, lo que hace un total de nueve establecimientos de este tipo.

e) Apartamentos

No disponemos de datos relativos a esta modalidad de alojamiento, pero es obvio que en los pueblos serranos empieza ya a implantarse esta modalidad de alojamiento o residencia, habida cuenta de que la construcción en altura permite ofertar unos precios asequibles al bolsillo de la mayoría de los españoles, ya que no todo el mundo dispone del capital necesario para iniciar, tras la adquisición de la parcela (ya gravosa por sí), la construcción del chalet o vivienda particular.

PARO

El segundo semestre de 1976, la tasa de desempleo que registró la provincia de Madrid fue de un 2,83 por 100 respecto al empleo

total; en cuanto a los niveles nacionales, la población activa de la provincia de Madrid era en ese mismo período de un 12,52 por 100 respecto al total del país, superada solamente por Barcelona que alcanzaba el 13,13 del total nacional; el desempleo que registró Madrid comparativamente con el total nacional fue de un 9,71 por 100, según los datos registrados, y de un 13 por 100 ese mismo concepto en Barcelona.

Por sectores el mayor porcentaje de paro madrileño en ese segundo semestre de 1976 lo tuvo la construcción, con un 41,4 por 100 respecto al desempleo total en la provincia, siguiéndole en importancia el sector servicios con un 27,35 por 100, la industria con un 22,25 por 100 y finalmente la agricultura con un 0,21 por 100; el 8,85 por 100 restante de desempleo provincial correspondió a personas que no habían tenido empleo anterior.

En cifras absolutas el desempleo sectorial en Madrid en el segundo semestre de 1976 ofreció los siguientes datos oficiales: 19.424 en el sector de la construcción, 12.850 en el de servicios, 10.454 en la industria, 98 en la agricultura y 4.156 que no habían tenido empleo anterior. Estos datos corresponden al desempleo registrado, es decir, a aquellas personas que declaran oficialmente estar en paro; sin embargo, las cifras aumentan cuando se refieren al desempleo estima-



do, que asciende a 20.403 personas en desempleo en el sector de la construcción, 13.800 en el sector servicios, 11.550 en la industria, 115 en la agricultura y 4.500 que no tuvieron empleo anterior.

MAYOR PORCENTAJE EN LA CONSTRUCCION

A nivel nacional los dos primeros meses del año 1977 han presentado un signo negativo respecto al desempleo del mismo período del año anterior, así mientras que el desempleo total en enero de 1976 ascendió a 317.168, en el mismo mes de 1977 fue de 471.122, y de los 330.129 de febrero de 1976 se ha pasado a 483.574 en el mismo mes de 1977; la barrera de los cuatrocientos mil parados se rebasó en el mes de octubre de 1976, concluyendo el año con una cifra de empleo declarado, es decir, empleo registrado de 447.391.

Las variaciones más significativas han correspondido en los dos primeros meses de 1977 al sector de la agricultura, seguido del sector servicios y construcción, solamente el sector industrial ha tenido en esos dos primeros meses una disminución de paro con relación a datos

precedentes y referidos al total nacional; estos datos, sin embargo, varían notablemente cuando se refieren a provincias de marcada evolución industrial y urbana como en Madrid, que ha tenido sus aumentos de desempleo mayores en los mismos sectores descritos anteriormente, es decir, construcción, servicios e industria.

LOS CONFLICTOS LABORALES

Intimamente relacionados con el desempleo están los conflictos laborales que en el ámbito nacional fueron muy destacados a comienzos de 1977 y que pueden considerarse divididos en dos grandes grupos, de entidad independiente: en primer lugar los conflictos netamente laborales, debidos a petición de mejoras salariales, negociación de convenios, solidaridad con otras empresas, etc., y en segundo lugar los conflictos laborales que se produjeron como consecuencia de los hechos terroristas acaecidos en Madrid.

Solamente el segundo de estos grupos afectó seriamente la actividad productiva en la provincia de Madrid.

En un análisis del desempleo hay que considerar también otros factores como son la emigración, el empleo de trabajadores extranjeros y la creación de nuevos puestos de trabajo. En el primer concepto el mes de enero de 1977 agudiza la tónica que se seguía ya a lo largo de 1976, es decir la disminución de emigrantes, tanto fijos como la emigración temporera (emigración de «golondrina») a Francia que alcanza cifras insignificantes. También disminuye en los primeros meses de 1977 la ocupación de trabajadores extranjeros en España, con descensos similares a los de años anteriores.

Finalmente, en cuanto a la creación de nuevos puestos de trabajo los datos oficiales que figuran en las Delegaciones de Trabajo señalan que el mes de diciembre de 1976 registró la cifra más baja de todo el año, con 19.104 puestos de nueva creación.



CONTRIBUCION AL TURISMO DESPISTADO

M I tercera jornada —inventario de arte— por la provincia de Madrid (de Sur a Oeste) no empezó con buen pie, aun cuando no recuerde bien si fue el izquierdo o el derecho el que inició la andadura. Pero apenas llegamos, artista de la cámara y quien os escribe, a lo alto de la Avenida de Portugal, nos estalló sobre las cabezas una de las tormentas más espectaculares (en luz, sonido y lluvia a *mantas*) que recuerdo. Para esperar a que escampase, que dicen los expertos labriegos, hubimos de entrar en una curiosa mezcla de tasca urbana y de posada arriera, muy escasa en requilorios para el sosiego, pero relativamente abundante en caldos muy bien graduados y en embutidos de honesta procedencia casera, que es tanto como declarar exentos de mínima adulteración. Y allí fue el beber y el manducar, raja a rodaja, el salchichón, el chorizo picantillo, la oronda morcilla cebollera, las negras aceitunas al ajillo... El caso es que cuando hubo escampado y nos pronosticó el ventero *que aquello* (el tormentazo) no se repetiría, tanto el fotógrafo como yo no las teníamos nada con cada quisque por «el aquel» de que la cabeza nos pesaba obnubilada y el estómago se nos levantaba rebelde con acideces y flatos. Mucha fuerza de volun-

tad hubimos de derrochar para reanudar la caminata, hasta detenernos en Alcorcón, inicio de nuestro inventario documental y gráfico.

Realmente, en Alcorcón hay poco que inventariar: el retablo rococó, muy interesante, milagrosamente salvado de la quema del templo durante los primeros días de la guerra de 1936-39; retablo con algunas esculturas del siglo XVIII: los cuatro evangelistas; Santa Ana... a la que se le extravió su Santísima Hija cuando la estaba enseñando a leer.

En Boadilla del Monte ya encontramos bastantes cosas que seleccionar. Lo primero: la espléndida fuente neoclásica

cuya arquitectura se debe a Ventura Rodríguez, arquitectura que permanece casi intacta, pero de cuyas tres hornacinas han desaparecido las tres figuras mitológicas que esculpieron Felipe de Castro y Manuel Alvarez.

Del hermoso palacio —hermoso y conservado en muy buen estado... exterior— que mandó construirse el infante don Luis Antonio de Borbón, hermano de Carlos III, y «dado de muy lado» por éste, por haberse casado aquél sin licencia real y, lo que es peor, con mujer de sangre no real y en «matrimonio de conciencia»... De este palacio son admirables: el sepulcro de la condesa de Chin-

Rozas de Puerto Real



Jornada III, y penúltima, de este itinerario —selectivo— de arte. De Madrid a Madrid, pasando por Alcorcón, Boadilla del Monte, Villaviciosa de Odón, Móstoles, Navalcarnero, Batres, Aldea del Fresno, Villa del Prado, Cadalso de los Vidrios, San Martín de Valdeiglesias, Pelayos de la Presa, Robledo de Chavela, Valdemorillo, Villanueva del Pardillo y Majadahonda.



Escribe:
**FEDERICO CARLOS
SAINZ DE ROBLES**
Cronista Oficial de Madrid

chón (1828), obra de Valeriano Salvatierra. (Sí, de la mismita condesa de Chinchón, feúcha, inapetecible para la coyunda, doña María Teresa de Borbón y Villabriga, hija del infante don Luis Antonio, esposa —muy poco catada, y, paradójicamente, muy recatada— de don Manuel Godoy, y que sirvió de modelo adefesio para, a mi gusto, uno de los mejores retratos femeninos en la historia de la pintura universal, y cuyo autor fue don Paco Goya, nada aficionado a mejorar, siquiera por piedad, a sus modelos estafermos). Y también el sepulcro —1835— de los duques de San Fernando de Quiroga, obra de Antonio Solá. Yo mantengo sospecha bien fundada de que este bello

palacio recibió su embellecimiento del impar don Ventura Rodríguez. De la iglesia parroquial de la Virgen del Rosario, en la nave central, el sepulcro del señor licenciado Martín de la Rentería, que data de 1580. Del convento de Carmelitas Descalzas: la traza barroca — fechada en 1674— de la fachada; el retablo barroco (con seis pinturas ídem) de la capilla de Santa Teresa. Y una discreta copia de una de las Inmaculadas de Murillo que pende en el crucero.

De Villaviciosa de Odón: el conjunto del palacio, achaparrado y fortachón, obra de los siglos XIV —fines— o XV —principios—, reconstruido por el

magnífico Juan de Herrera, peritísimo en construcciones colosales pétreas y... absolutamente melancólicas, propias para albergar a monarcas ascéticos o lunáticos: respectivamente, Felipe II en su Escorial, y Fernando VI en su Odón.

En Móstoles, es —me es— tristísimo recomendar que no detengamos mucho tiempo nuestra vista, a disgusto, en el monumento al muy bragado don Andrés Torrejón, alcalde de la villa que declaró «por su cuenta y riesgo» guerra a muerte a Napoleón. Pero sí vale la pena contemplar a gusto el ábside mudéjar (en mal estado) de tres cuerpos, y la torre de su iglesia parroquial, dedicada a la Asunción de Nuestra Señora.

En Navalcarnero es ineludible detenerse algunas horas, pues nuestra cosecha de arte puede ser pingüe. Empezaré por recordar que Navalcarnero se muestra muy orgulloso de algunas efemérides históricas de importancia, a las que sirvió de escenario. Recordémoslas. Un su corregidor, don Alonso de Arreo, impenitente marimoreno, y con apellido muy bien puesto y utilizado, se unió al famoso comunero segoviano don Juan Bravo, haciéndose notar enseguida por sus hazañas, «de arreo a todo dar», fue apresado juntamente con su jefe; pero más feliz que éste, logró huir de la bancarrota comunera, consu-

Rozas de Puerto Real

